
Gerardo Laveaga

José García Ocejó

Bajo la invocación de Midas



Maternidad, 1987. Óleo/tela, 100 x 100 cm

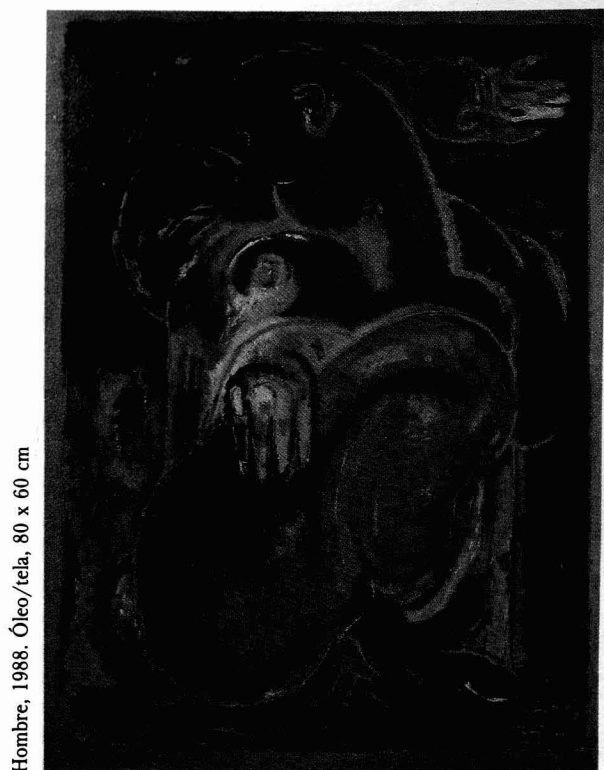
Es inútil que intente nuevos temas, que pruebe con la violencia, la nostalgia o la desesperación: todo lo que toca el pincel de José García Ocejó queda erotizado. Su pintura ha sido destinada —¿Tal vez condenada?— a la voluptuosidad. Como si quisiera escapar de este sino, el artista busca monstruos mitológicos, ascetas, masacres, demagogos... cualquier cosa que le devuelva su libertad. Pero es inútil: las serpientes que brotan de la cabeza de su *Medusa* parecen regocijarse al descender por el cuello de la mujer y su *Fakir*, por más esfuerzos que hace, no despierta el menor propósito de continencia. La sensualidad llena, reboza, se derrama. Por eso, a García Ocejó hay que aproximarse con cautela. Pensemos en su *Maternidad*, por ejemplo. La nobleza se transforma, se desvanece hasta dejar su sitio a la concupiscencia; ímpetus embozados y nada más. ¿Y qué es su *Ventana* si no un escaparate para observar al *voyeur*? Hasta *La nave en que te irás*, ese barroco preludio de despedida, es el regocijo de la adúltera que desea el adiós para entregarse a lo prohibido. Angustiado, el pintor innova, transforma, hace alardes de un panteísmo arrebatador y, sin embargo, se repite una y otra vez. Se repetirá siempre. La más ingenua de sus *cariátides* se vuelve un pretexto para denunciar pasiones reprimidas. A semejanza del legendario Rey de Frigia, García, Ocejó ha quedado atrapado en el sortilegio con el que nos pretendía hechizar. ◇



Mujer, 1988. Óleo/tela, 80 x 60 cm



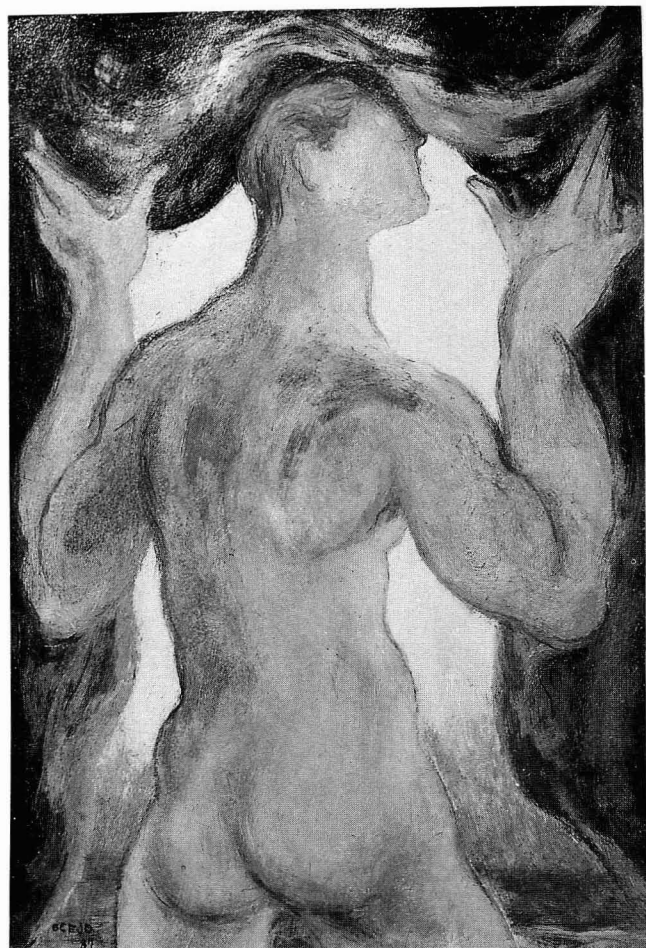
Tarzán, 1989. Técnica mixta, 31 x 43 cm



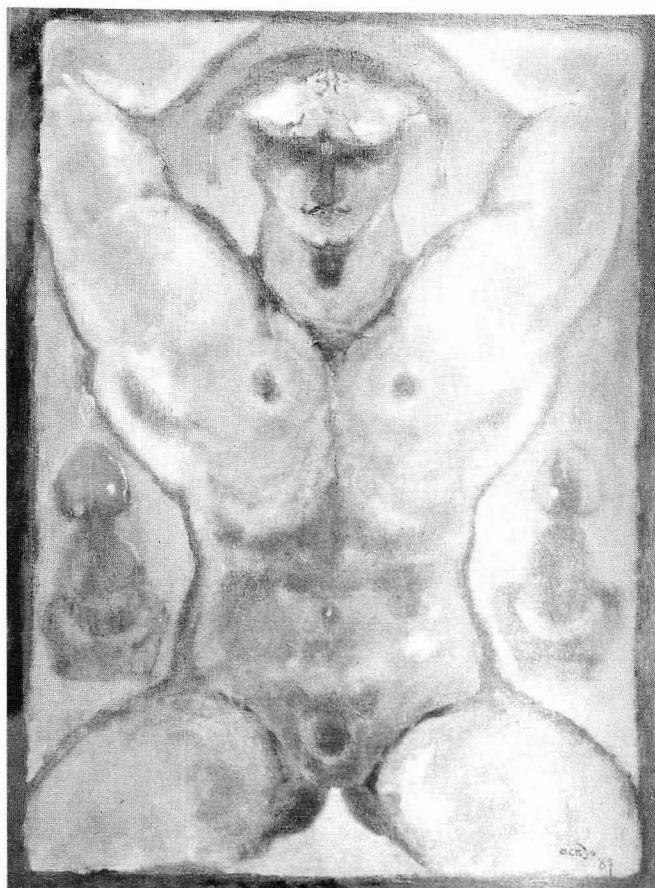
Hombre, 1988. Óleo/tela, 80 x 60 cm



La nave en que te irás, 1990. Óleo/tela, 200 x 140 cm



Ventana, 1987, Óleo/tela 30 x 21 cm



Fakir, 1987. Óleo/tela, 80 x 60 cm



Orador, 1989.
Tinta a color,
50 x 35 cm